

## PLÁTICAS

1 - 8 - 1939

Hay aquí representaciones de todos los Centros de la Obra, o de la inmensa mayoría. Podéis figuraros la satisfacción y el consuelo que esto supone para mí. De hecho es como si se estuviese hablando a toda la Obra. Porque vosotras aprendéis aquí, y luego les decís a vuestras Hntas. lo que todas deben saber.

Son momentos de gran importancia, porque hay que darse cuenta de que venís aquí no solo por vuestra propia alma; no por interés vuestro personal, ni aún solo por buscar aquí la resolución de vuestra elección.

Venís por vosotras, cierto: pero no saquéis para vosotras solas. Tenéis que tener presente no solo vuestra propia suerte, vuestra orientación, sino también el Centro, el Grupo, las Hntas. Habrá cosas que aprovechen para ti; y otras que te vendrán bien para las demás. Es como los diputados que antiguamente iban a Madrid elegidos por votación sincera o no sincera, para ventilar los asuntos del distrito que le elegía. Vosotras venís aquí, representando toda la Obra, tenéis que adquirir un caudal para poder comunicar a las demás.

No quiero que seáis egoístas; se os dirán muchas cosas que serán convenientísimas para las demás, y así tendréis que ir haciendo un acotado: "para las Hntas."

Yo quiero ser práctico. Doctrina ya os dirá un compañero que es quién da los Ejercicios. Yo hablaré de cosas prácticas, cómo habréis de actuar y proceder en las distintas manifestaciones de la Obra, en vuestros Centros. Pondremos las cosas como son. Y Dios quiera que las entendáis como debe ser. Porque algunas veces cuando he tenido ocasión de ver notas que tomáis, aun cuando de mis labios ha salido lo mismo para todas, unas lo tomaron de una manera; otras de otra. Hace falta luz del Espíritu Santo. Para mí, que sepa decir; para vosotras que sepáis entender. Hay que estar como Samuel: "Señor habla, que yo escucho". Y pedir con insistencia la luz del Espíritu Santo.

Ante todo tened el deseo de formar bien vuestra propia conciencia en el espíritu de la Alianza, "a ver si de estos Ejercicios salgo hecha una perfecta aliada". Las que estáis de paso en la Obra a fondo no les interesa. Me hago idea de un viajero que va a ir en tren dos, tres horas; procura ir cómodo y lo mejor posible, curiosear lo que hay en el tren, pero total como lo va a dejar enseguida, está más mirando el estribo para bajar que otra cosa.

Las hntas. con idea de vocación religiosa desde el primer día que entran en la Obra no les interesa como a las que tengan que estar siempre en el tren.

Están mirando más a lo que han de ser en adelante. Pues bien, ni aun éstas deben prescindir nunca del espíritu de la Alianza.

Primero.- Porque el ser buenas aliadas es un medio para ser mejores religiosas. Aunque la orden en que hayáis de ingresar sea de lo más contrario a la Alianza, y tenemos testimonios de Maestras de Novicias que dicen que las que van de la Alianza podrían seguidamente tomar el hábito. No es esto claro está, con los que viven la Obra, poco tiempo, ni las que la viven mal.

Segundo.- Siendo hntas. mientras estáis en la Obra estáis en el molde y hacéis el compromiso de vivir el espíritu de la Obra. No admitiremos y vosotras tampoco debéis admitir a las que vengan en plan de tomar de la Obra lo que les convenga. Esto hace un deshonor. Luego nos dicen: “esa es hnta. y no se la conoce”. En la Alianza hay que coger toda la Obra como corresponde al grado en que se vive. Desearás ser carmelita o mercedaria, lo que sea; pero de hecho eres hnta. y como tal has de vivir.

No hagáis como los viajeros que porque van a salir en la estación inmediata ni colocan su maleta en la percha ni se sientan...

Tú en la Alianza tienes que ir sentada; y muy bien sentada y asentada aunque vayas a salir enseguida. Hay que vivir la Obra lo más intensamente posible. No es esto que yo vaya a hacer campaña en contra de las vocaciones, no, en la Obra las hay y tiene que haberlas. Lo que quiero es que hagáis honor a la Obra; y se le hace viviéndola.

Jamás una Directora debe prohibir que una hnta. tenga amistad y haga visitas a la Comunidad en que piensa entrar. Lo que sí ha de cuidar es que busque aquellas ocasiones y momentos que sean compatibles con los actos de la Obra. Ahora no es religiosa sino hnta. No es que se pone veto. Ni siquiera manifestación de disgusto si las hntas. se van. Por encima de vosotras está Dios. Lo único que tenéis que hacer es defender la disciplina y organización de la Obra.

Alguna excepción habrá que hacer alguna vez, no vayamos a ser excesivamente rigurosos. Ejemplo: Habrá a lo mejor una toma de hábito, le invitan, son compañeras, es día de retiro por otra parte, lo pide,... ¡dejarla ir! En estos casos estudiando claro está, a ver si es un simple capricho o es un verdadero compromiso. Y resolverlo poniéndoos en el caso de ella. Poneos en su caso y preguntad que haríais. Es que la excesiva condescendencia, no es buena pero el excesivo rigor suele ser peor.

2 - 8 - 1939

Un punto muy interesante: Que procedáis en vuestros cargos con humildad, Sin ser humildes no podéis cumplir perfectamente el cargo. Nunca haremos bien si no partimos de un conocimiento de nosotros mismos.

No sois humildes cuando con solo veros se dan cuenta de que sois algo; que no sois una simple hnta. Dice San Bernardo que es humilde el que con conocimiento verdaderísimo de sí, se tiene por lo que es y como es vilísimo se tendrá por vilísimo, colocándoos en la verdad sois humildes. La verdad nuestra es miseria.

Quiero presentaros como un espejo de humildad en el cargo. Jesús es perfecto Dios y perfecto Hombre; siendo Dios y conociéndose como es se anonadó. Se conocía en cuanto Dios y en cuanto Hombre y sabía que en cuanto Humano tenía todas las miserias de la naturaleza humana. Él hacía ostentación de lo que exteriormente era, pero jamás hizo ostentación de su Divinidad. Aun cuando tenía que probarla y manifestarla, en otras mismas manifestaciones; qué ocultamiento, qué sencillez, qué humildad. Era el Verbo de Dios, la Palabra de Dios y qué sencillamente hablaba... Ahí tenéis el Evangelio. No hizo nunca ostentación. Había que hacer prodigios y los hizo pero con sencillez, velados. En varias ocasiones cuando hacía prodigios ponía silencio a los favorecidos. En la resurrección de Lázaro tan palpable, tan grandiosa lo hace con disimulo. Se dirige antes a su Padre como si quisiera dar a entender que es el Padre quien hace el milagro y no Él.

La misma resurrección, sin ningún testigo con el mayor ocultamiento y disimulo. No hizo alarde nunca de su divinidad. Partiendo del conocimiento de su pequeñez porque se hizo pequeño, obedecía a San José, a la Santísima Virgen, un muchachito al fin de quince, dieciséis años.

Sencillez con los Apóstoles, en la barquilla, enseñando desde allí a la muchedumbre. El encanto de Jesús es la sencillez. Todo lo hace con un velo de sencillez y pequeñez. Jesús es Maestro, Redentor, Palabra del Padre, Rey. Nadie como Él tiene derecho a presentarse como Jefe y se oculta y se esconde y se llama a Sí el Hijo del Hombre Él que es el Hijo de Dios.

La Directora la que tiene cargo, es Directora o Tesorera o Asistentita y es hnta. y proceded siempre que sea posible como hntas. No echéis por delante vuestro cargo. Sed hntas. Que pierda la autoridad, que el prestigio de la Obra... ¡Cuántas prudencias humanas!

No digáis, "con la autoridad que ejerzo mando a V. tal cosa". Si alguna vez, pocas serán hay que hacerlo, con sencillez y humildad. Procedamos sin herir y para eso humildad. "Aprended de Mí que soy humilde".

¿No veis cómo la humildad se acepta siempre? Que llega una hnta. a vosotras y va apurada y temblando y con tartamudeos... echad por delante un cable un salvavidas, abrid el corazón, y tendrá que decir: ¡Ah!, pues no es como yo creía, yo me confiaré a ella...

Ya podéis meter después el puñal hasta la empuñadura si es preciso, que vaya por delante vuestro corazón. Si quieres conquistar, atraer aun de fuera de la Obra, no hagáis ostentación ni siquiera del título de hnta. Habláis con almas de fuera "ah, yo soy hnta, soy interna, llevo cinco, ocho años de aliada, dos, tres, de interna" os colocáis en un plano superior... No, bajad siempre lo que se pueda.

¿Cómo procede Cristo? Su vida mortal, su vida de Sagrario... ¿Por qué no vamos a obrar nosotras como Él?

Haced examen que tengo sobre esto muchas quejas. No seáis Directoras más que cuando no haya más remedio. En todo y siempre, sed hntas. El título, el cargo guardadlo en la Biblioteca; al fondo del baúl y allí que se lo coma la polilla. Proceded como hntas. Si porque os habéis humillado se ha puesto una hnta. cantando un poco más arriba, no os pongáis a subir vosotras. Dejadla, y cuando se dé cuenta y venga que vendrá porque el fin es buena y hnta; entonces se le da la mano, y se le da una lección, sencillamente sin herir. Ella es buena y al ir a comulgar se dará cuenta: "Pobre Directora, se ha callado, que mal me porté". E irá a vosotras Cuidado dadle la mano, una leccioncita pero cuidado que las heridas sangran enseguida. Si no viene peor. Al fin hay que darse cuenta que es de las que no deben estar en la Obra. Así se las conoce.

---

3 - 8 - 1939

Otra virtud hermana de la humildad es la mansedumbre. Jesús ha dicho:

Aprended de Mí que soy manso y humilde. Fruto de la humildad es la mansedumbre. Sí la humildad es muy necesaria la mansedumbre es también trascendental. Sí queréis ser atrayentes, si queréis que todas las hntas. puedan depositar sus secretos en vuestro corazón, sed mansas. La mansedumbre supone tres cosas:

1ª.- Un gran conocimiento dominio de sí. Que yo tengo muy mal genio, el genio ni el temperamento, ni el carácter es malo. Un coche de muchos caballos no es malo. Ni un caballo muy brioso es malo, al contrario, lo que hace falta es ser buen conductor, buen jinete. Así se hacen las cosas. Me río yo del genio de un San Pablo, un San Agustín, un San Francisco de Sales. Lo interesante es saber dominarse y frenar y poner espuelas cuando sea necesario.

2ª.- Saber llevar las fragilidades humanas. Vosotras y yo, los que tenemos cargos necesitamos mucha paciencia. Porque somos todos muy frágiles Por eso reconocer lo primero la propia fragilidad ¡cuánto tienen que sufrir a ti! Somos los unos para los otros un estorbo y una manera de probar. Decía S. Francisco de Sales que hay santos con los que no quería tener que familiarizarse. Son santos muy santos a su manera.

3ª.- Propensas al perdón. Estar convencidos de lo que somos, y que siempre tenemos que estar pidiendo perdón, ser propensos a perdonar a los demás. Sed benévolas. Mientras tenéis cargos sed muy mansas.

Ejemplo: Jesucristo Aprended de Mí. Y cuidado que de Él se puede aprender todo, la mansedumbre, y pone Él estos símiles, se retrató a Sí mismo como un Pastorcito, el Buen Pastor, que ama a sus ovejas y las cuida, no por el salario sino porque son suyas; Él da su vida.

El Profeta lo presenta comparándolo como una oveja mansa, conducida al matadero; como un corderillo que en manos del trasquilador calla y no dice nada. Hasta los hombres bruscos que la rodearon en su vida mortal que las más de las cosas que les decía lo entendían al revés. Él aguantaba todas las imprudencias, todas las impertinencias. Hasta sus enemigos defendía. La virtud, su Padre, pero su Persona nada. El caso de la adúltera por no citar otro. Los fariseos sabían que tenía fama de ser bueno, de excesivamente bonachón, quisieron cogerle por ahí.

Le presentaron una mujer cogida en adulterio; esta mujer y la Ley manda que sea apedreada, etc., y Él no contesta directamente. "El que de vosotros esté libre de ese pecado tire la primera piedra." Y se puso a escribir en el suelo los pecados de ellos. Y se fueron marchando y quedó solo la mujer y Cristo, bondadosamente, mansamente ¿Dónde están los que te acusaban? Se han ido ¿Nadie te ha condenado?

"Pues ni yo tampoco, Vete y no peques más". Ese es Jesús. Esa ha de ser una Directora; tiene que practicar la mansedumbre, dominio de sí y quitar esos prontos y esas iras y esos arrebatos...

Tenéis que atraer a las almas y especialmente a vuestras hijas. ¿Cómo? - Con la virtud. Mansedumbre en toda vuestra conducta con las hntas. Conocimiento de nuestra fragilidad, propensas al perdón, caridad, benevolencia, dominio de sí. No levantar nunca lo primero la espada desenvainada. Cuando lleguéis a castigar agotad antes todos los recursos. Y si ya no hay solución dejad que se condenen ellas solas.

La mansedumbre no es debilidad. En las mismas reprensiones o amonestaciones que hay que hacer comenzad por poneros como ella. ¿Sabéis cómo conquistan los confesores almas que no hay manera de que confiesen y se arrepientan? Confesando ellos antes sus propios pecados.

No empecéis "porque V. hace esto y lo otro y yo soy justa, soy recta, soy perfecta"... y claro, se mata la humildad. Seguid el consejo de S. Pablo. Poneos como ella. O como dice S. Agustín "primero id con ella para que después salgáis con la vuestra.

Esas amonestaciones, empezad así; y una vez que se va abriendo el corazón, cuando queráis hay tiempo de apretar las clavijas cuanto queráis. Primero hace falta una inyección de anestesia, después hendid y clavad el estilete.

Esto es necesario, que hay quejas. No es que yo quiera que una Directora sea relajada; es el modo de hacer las cosas. Sed hntas y madres, ya que así os tratan las hntas. Hay padres y madres que no educan porque les falta detalles; todo son gritos y no se sabe lo que está y lo que no está bien. Tan necesario es esto para una Directora como para una hnta. con cargo.

Por lo mismo que lo tenéis tendréis que veros con las hntas. No empezar a la primera rompiendo lanzas. Dominio, conocimiento de la fragilidad humana y poneos al nivel de ellas, descubriendo la benevolencia y caridad de vuestro corazón. Hay que distinguir en las hntas lo que es falta contra el Reglamento o disciplina y lo que es fragilidad, imposición de familia, ignorancia. Distinguir bien.

---

4 - 8 - 1939

Imprudencias. Todos cometemos muchas. La virtud de la prudencia, primera de las cuatro cardinales, que son como el quicio donde descansa y gira la vida cristiana y las demás virtudes.

La prudencia afecta al entendimiento; es prudencia cristiana buscar los medios adecuados para conseguir nuestros fines en orden al fin eterno

Prudencia humana es ingeniarse para buscar los medios para conseguir sus fines, sin fin sobrenatural. Se utiliza para los negocios. Y es prudencia de la carne cuando van a un fin sensual, de satisfacciones propias

La razón y la fe son la regla de la prudencia. La razón sola, regla de la prudencia humana. Ejemplo del mayordomo infiel del Evangelio. Prudencia humana.

Nosotros no prudentes por la razón sino por la fe. La prudencia tiene tres fases: deliberar, juzgar, ejecutar.

Para nuestra vida es muy necesaria la prudencia. Y para los demás. Los que tenemos cargos nos es muy necesaria esta virtud. Sin prudencia no sois perfectas Aliadas ni sois perfectas Directoras. Para nuestra vida es necesaria la prudencia a la cual acompaña después la fortaleza, la justicia y la templanza.

Las imprudentes no interpretan bien el Reglamento. Porque éste dice: hay que llevar los vestidos modestos... ah, pues nos vamos a vestir como las monjas... ¡Una imprudencia!

Discurrir los medios que nos lleven al fin y en excogitar los más adecuados está la prudencia. Ver los pros y los contras, estilo de San Ignacio que lo miraba aun en las cosas pequeñas.

No hay cosa por pequeña que sea en la cual no deba intervenir la prudencia. Decisión del juicio, juzgar, ahí es donde interviene. En cada momento se necesita. La prudencia humana juzga según es más agradable. Hay que juzgar según dicta la recta razón. Y ejecutarlo una vez decidido el juicio.

A la prudencia le ayuda el consejo que es de dos modos.

1º) Estudiar en cada caso sin pasión y para eso viene la templanza y la fortaleza y la justicia... ¡Cuántas imprudencias!

Hay que estudiar lo que hay delante y detrás y a los lados y lo que puede venir y lo que puede faltar, hace falta raciocinio.

Hay cosas claras que la misma experiencia dicta como se ha de obrar en ellas. Si ya antes te ha ocurrido lo mismo en las mismas circunstancias etc.

Hay otras dificultades de peso, para eso consejo. Aquí viene la humildad. No vengáis, "yo ya soy bastante bachillera, tengo sobra de cacumen..." Esto es soberbia.

Tiene el Reglamento una parte en la que quiero que os fijéis mucho.

El Director no tiene voto, ni hace falta que lo tenga, porque donde hay voto anda siempre la pasión... Pero aun no teniendo voto es el gran consejero de la Directora. No procedáis nunca sin la garantía y sin el sello y el Vº BQ del Director. Dice el Reglamento que el Director y la Directora han de ir de acuerdo, y él asesora y aconseja. Y en alguna ocasión tiene que llevar la voz cantante. No me refiero a mí, me refiero a todos los Directores de todos los Centros. Aun cuando os echen por tierra todos vuestros planes. Siempre hay una asistencia especial del Espíritu Santo en el sacerdote. Aunque sea haya dicho directamente de los Obispos, en el sacerdote siempre hay asistencia especial.

Y se ejercita la humildad. Dios sabe llegar a lo mismo por otros caminos. Verdadera humildad y sinceridad. Nada de tapujos.

La prudencia tiene la gran ayuda en el Consejo. El primero el del Director. El de las hntas. que constituyen eso que se llama Consejo, el de las Consejeras que tienen ese oficio. A veces convendrá que intervenga una simple hnta que tiene luces especiales.

Se discurre, se delibera, se hace el juicio. Ocurre alguna vez que no hace falta seguir estos procesos porque el Consejero es el Espíritu Santo mismo.

En las virtudes obran las facultades en el don del Espíritu Santo, no; es sobrenatural. El Don de Consejo concretamente es una intuición por la cual de repente y con seguridad conoce lo que ha de hacer. En los primeros tiempos: "no os preocupéis que habéis de decir a los Tribunales, se os dará que responder" dice Cristo. Y así Inés, Bárbara y otras dan unas respuestas acertadísimas.

Sta. Catalina de Sena era una santa de gran consejo y aun siendo joven acudían a consultarla los reyes, cardenales y hasta el Papa.

Vosotras si tenéis ese don, enhorabuena. Cuando no tenemos el soplo del Espíritu Santo hay que aconsejarse. Y perdonadme que os diga que no creo que estéis tan iluminadas por el ES.

Sta. Juana de Arco, una muchacha del campo, dirige y aconseja a los generales. ¿Por qué dices esto? - ¡Ah! No sé - Eso soplaban el ES.



Hay necesidad de ser prudentes si queremos que el Reglamento se interprete bien, si queremos la Obra unificada en todos los Centros, prudencia, sin pasión de ninguna clase. Deliberación, consejo.

De vosotras dependen muchas resoluciones que son malas y repercuten en el Consejo General porque allí van a parar todos los vidrios rotos.

Si resolvéis las cosas de plano porque estáis iluminadas, tened cuidado no sea que con tantas luces os ofusquéis.

---

5 - 8 - 1939

Hablemos hoy de la virtud de la fortaleza. Es necesaria. Es una virtud sobrenatural -como todas- que da fuerza al alma para practicar el bien difícil. Enmienda dos extremos, el temor, pusilanimidad, y la audacia, temeridad. Empuja y reprime. Tiene dos actos. Positivo, acometer lo difícil; negativo, sufrir todas las dificultades, pruebas y sacrificios.

Hace falta acometer, para poner en práctica las resoluciones. Algunas de las resoluciones que habéis tomado en estos Ejercicios, ¡vaya si hace falta fortaleza!

Hoy más que nunca estamos en tiempos de cobardías. Faltan almas intrépidas, valientes. La Alianza necesita almas de esas valientes que tengan en grado elevadísimo la virtud de la fortaleza. "¿Quién hallará la mujer fuerte? Ese tesoro debe ser de lejos y su precio ha de ser elevado" (Salomón).

Hacen falta mujeres fuertes. Esa inconstancia y volubilidad, y ese empezar y dejar, proviene de la falta de fortaleza. La Alianza vive en medio del mundo y es un continuo choque y un continuo batallar y remar contra corriente. La que no tiene fortaleza fracasa.

Hoy se contentan las almas con una virtud fácil, asequible, bonita, dulce, hasta a Dios le quieren poner como un merengue, y a gozar de Dios como si ya se estuviese en el cielo. No saben que la resurrección y la gloria están al otro lado del Calvario y no hay más remedio que sufrir y morir y que nos entierren al otro lado y una vez allí resucitaremos.

La fortaleza necesaria para nosotras mismas, para nuestra vida espiritual y para los demás. Para nosotros, que es muy bonito y somos muy valientes cuando se trata del vecino. "Ellos ponían pesos abrumadores que no se podían llevar sobre sus prójimos y no ayudaban siquiera con el dedo". Esto es fácil.

Cuando sabemos lo que nos cuesta a nosotros una cosa, ya tenemos cuidado del vecino. Pruébate primero tú, practica la fortaleza contigo misma y ya tendrás compasión de las hntas.

La fortaleza tiene un primer aspecto personalísimo: dominio, práctica de las cosas costosas. El Reglamento no es papel mojado, no hntas, es un choque constante con el mundo, es un espíritu exacto de vida religiosa pero en medio del mundo, y hace falta por ello esfuerzo varonil.

No digáis nunca hntas, al hacer una conquista: "nuestra vida es fácil". Decid más bien: "Estoy buscando una mujer fuerte".

Cuántas veces me he encontrado con religiosas que dicen: "Ah, si yo hubiese sabido esto, no hubiera venido aquí," Y es que se presentan las cosas doradas, aseguibles, fáciles y... después... se da la vuelta la medalla y el reverso no es así.

La que venga a la Obra sepa que tiene que practicar el bien difícil, Hace falta fortaleza. Hay que buscar con candil la mujer fuerte porque desgraciadamente hay muy pocas, Y aquí no se engaña, es preciso fortaleza, estamos de espaldas al mundo, siempre, aunque detrás de mí haya música celestial hace falta valor para vivir así. Valor positivo para vivir el Reglamento, valor negativo para resistir todos los sambenitos que nos cuelgan por ahí.

Aun estando en la estimación de las personas, que si es rancia, que si intransigente, que si ridícula. La persecución abierta. "Porque esa chica se ha vuelto loca, y viste tal y anda cual y se junta con alpargateras y nos deshonor porque esto es un deshonor..."

Sufrir no solo lo de fuera sino nosotras mismas. "Que si no estoy buena dejo esto; que si tengo sueño, no me levanto" o La inconstancia viene de la falta de fortaleza. Nos dispensamos por cualquier cosa. Las almas fuertes no se dejan por una tontería.

No solo fortaleza para acometer sino también para reprimir. "Que yo me voy a poner cilicio en los dos brazos y en las dos piernas y voy a ir cargada de hierro..." Eso es una temeridad. La fortaleza lleva delante la prudencia, ¿qué conviene esto? ¡Hágase!

La fortaleza va a la voluntad así como la prudencia al entendimiento. Pero como la voluntad es ciega necesita quien le ilumine.

Es igualdad y entereza de ánimo para obrar. Es como un tren que cuando hay que subir una cuesta se le da a todo vapor y cuando se va a bajar se frena conservando la velocidad. Eso es lo que hace falta con nosotros y con el vecino igual.

Es preciso que no nos venzan las lagrimitas y las cosas. Pero hace falta la fortaleza con prudencia y justicia para conservar el espíritu de la Obra en su punto.

Hay que estudiar la Obra no sólo objetivamente, sino también subjetivamente. No es exactamente la Alianza en todas las hntas. El Reglamento objetivamente es uno, pero no se puede aplicar a todas las hntas. con el mismo rigor y medida. Hay que cortar a cada una su medida. Dios corta a los santos muy distintos, de distinta estatura y todos son santos. ¿Cómo voy a obligar que todas las hntas. sean iguales?

Hay que estudiar hasta qué punto se puede aplicar la Obra en cada hnta. Dios no va a exigir ganancias de cinco talentos a quien solo dio uno.

Los santos todos lo son, la cara de cada uno es distinta, la santidad también, en todos se ve la imagen de Dios y sin embargo son distintos; ahí está la habilidad de Dios. Como en las familias, todos hermanos, pero distintos, aunque todos se parezcan a su padre.

Aplicaciones del Reglamento con energía, pero con mucha prudencia, estudiar... Cuando es perezosa una hnta. y no explota sus talentos, hay que ser enérgicas. Pero si son débiles, si están oprimidas, y no van, y visten así o de la otra manera, no os pongáis: "Ah, pues no puede ser porque V. da mal ejemplo y así no se puede vestir y hay que venir al Centro y tal..." Eso es una temeridad. Tened mucho cuidado. No seáis tan rectilíneas que a todas las cortéis por el mismo arco.

Adaptar el Reglamento a cada una según su capacidad. Por eso os digo que hace falta mucha luz del Espíritu Santo. Pedidle el don de Consejo.

---

6 - 8 - 1939

El complemento de todas las virtudes, la que es reina de todas ellas y vínculo de perfección, la que completa todas, es la caridad. Y si esto es de todos los cristianos, en la Alianza más.

Los primitivos cristianos se distinguían por su caridad. La Iglesia naciente se distinguía por la caridad. "Mirad cómo se aman" era el comentario corriente. Y esa fue la razón de que con cuatro siglos de persecuciones sangrientas, cayeran las vidas sí, pero la Iglesia siguió en pie.

Dentro de la Iglesia; en este grupo de almas que quieren vivir como los primitivos cristianos hace falta ese mismo espíritu. Debe reinar el Espíritu Santo que es caridad. La Alianza no sería Alianza, no tendría cadena, no sería unión, si no hubiera caridad. La fuerza contra la que el infierno no puede; está en la caridad. Es como una pared cuyas piedras unidas por un cemento muy fuerte dicen los arquitectos: "esto de caerse se caerá todo". Así en la Alianza, sois muchas piedras, pero unidas de suerte que si la Obra se cae, caerá toda. Y si no cae toda, no caerá.

El amor es una tendencia o inclinación al bien. Si es bien sensible, se llama amor sensible, si es honesto, amor racional, si es sobrehumano, se dice cristiano, sobrenatural.

La caridad según Santo Tomás añade algo al amor, toda caridad es amor, pero no todo amor es caridad.

Hay precepto del amor de la caridad. El objeto de la caridad es doble, aunque realidad sólo sea uno. Dios y en el prójimo Dios.

No vamos a decir aquí cómo se ama; dónde está la perfección del amor; cómo el primer motivo del amor a Dios deben ser sus perfecciones, cómo no hay que amarle porque a mí me haga beneficios sino por lo que es en sí mismo; cómo el amor debe ser desinteresado, etc.

Vamos a decir de la caridad con el prójimo. Es también virtud teologal; por cuanto amamos al prójimo por Dios, o mejor a Dios en el prójimo. El fundamento es que por la fe hay que ver en el prójimo algo más. Se ama al prójimo porque es reflejo de Dios. Es como amar a Dios en una flor, amamos la flor, no por la flor sino porque vemos en ella la Sabiduría de Dios.

Se ama al prójimo porque constituye con Cristo un Cuerpo místico. Lo mismo que amamos a la Cabeza de este Cuerpo que es Cristo tenemos que amar a los miembros que son los prójimos. Por eso no se concibe que se ame a Dios y no se ame al prójimo.

El prójimo participa por la gracia de la naturaleza divina. El amor de Dios y del prójimo es un solo amor directamente a Dios, o a Dios en el prójimo.

Nosotras tenemos muchos motivos de tener caridad.

1º. Caridad positiva, amor, tener entusiasmo por nuestras hntas. Copiar de Jesús, aquella dulzura con que dice a sus apóstoles "hijitos míos". No sé cómo saldría de la boca de Cristo estas dulces palabras "hijitos míos" ¡cómo les mostraba su cariño!

Hermanitas, no es sólo sinónimo de la pequeñez y humildad de la Alianza sino también manifestación de caridad más íntima, más fina, más delicada, más profunda... ¡Hermanita!

¿Cómo se ha de amar? El amor se manifiesta en obras. Haciendo bien. Ayudaros mutuamente, lo mismo en cosas de la Obra, que en las referentes a vuestros cargos u ocupaciones habituales. Hermanas, hermanitas... Sois de una misma familia. ¿No interesará a una hnta. la situación de la otra? Disposición habitual de ayudarse mutuamente.

2º. Compasión. Y hablo a Directoras y hntas. con cargo. Compasión. Es Jesús que ayuda y se rebaja. Sí hnta. Que no dejéis de rebajaros porque seáis Directoras, y no miréis tonterías de política. Aquí viene la humildad. ¡Que nos conozcamos bien y qué fácil es tener compasión cuando vemos y sabemos que somos nosotros iguales!

Mirad la compasión de Cristo. En todo el Evangelio se ve... La multiplicación de los panes. Compasión de Cristo por las turbas. Todo es así Jesús.

Una Directora propensa siempre a la compasión. Ese rigor y esa justicia, ¡no!. La caridad echarla siempre por delante, aunque haya de hacer una reprensión, nada de expresiones duras, agrias, mortificantes. Cuando hay que hacer reprensiones llevad el corazón en la mano. Más. Empapad la lengua en el corazón y el corazón en el Corazón de Jesús.

Por eso reprender cuando acabamos de conocer una falta, en la indignación, no; no os precipitéis, lo que no habría que decir, lo decís dos veces, y lo que habría que decir, ninguna. Hay que situarse, Jesús en este caso, con esta hnta. y por esto, ¿qué haría?

No sé qué pasa que cuando tenemos cargos, nos gusta el dominio, hay hasta que cambiar la voz. Por eso pedid mucho al Señor. Que en esto faltamos y yo el primero de todos, pero mi deber es decíroslo.

Ya sé que hay lo contrario. "Nuestra Directora no sé qué tiene, pero es el caso que a todas atrae, todas se le confían". Gracias a Dios hay de esto, esta misma mañana lo he oído de labios de una hnta. Gracias a Dios.

Cuando un confesor recibe ásperamente con bufos, el alma se marcha y lo que tenía que decir no lo dice. Pero si el confesor recibe bien y no le asustan los pecados, el corazón se deshace... ¡Cuántas veces he oído decir: "Yo no sabía que eran así los confesores" ...!

Es muy interesante esto de la caridad. Y lo digo porque sé que faltamos. Aunque no llevarais otro propósito de los Ejercicios y de la Asamblea y de todo lo que vamos a hacer después de esto, yo estaría satisfechísimo.

No más con hiel y vinagre, no más con la espada desenvainada y enrojecida en sangre.

Y tiene otro tercer aspecto la caridad, sufrir. Es que dos cantos y sin labrar necesitan un gran trozo de cemento para unirse. Hay que sufrirse mutuamente, porque yo soy un canto y tengo una espina y la otra también y mutuamente nos la clavamos.

La Directora tiene que sufrir más porque está en contacto con todas, con la que está labrada y con la que está sin labrar. ¡Y no hace falta caridad!

Donde hay virtud a todas se llega y se sufre igual. No "que mira a ésta que bien la entiende y en cambio a mí..."

Caridad hasta cuando caen. No hagáis con las hntas. como los judíos con Jesús cuando caía con la cruz, a empujones y golpes a levantarlo. Haced más bien como el compasivo samaritano. ¡Qué rasgo tan sublime! Con las hntas. caídas, caridad, que no resulte en vosotras aquello que "del árbol caído todos hacemos leña".

Para hacer bien, corred; cuando hay que hacer un mal, algo que a las hntas. duela, hacedlo si es preciso, pero cuando ya no haya más remedio y sabiendo la hnta. que sufre las consecuencias que está agotado hasta el último cartucho.

Tened corazón; nunca me pesa ser demasiado bueno, aunque ya dicen que soy bonachón. Es que sé lo que se conquista con amor. Aunque algunas veces haya salido el tiro por la culata en una corazonada. Prefiero pecar de bonachón que no por el otro extremo.

*Antonio Amundarain  
Burlada, 1-6 agosto 1939*